



## VILLANCICOS MUYOS,

ALEGRES Y DIVERTIDOS

PARA CANTAR EN ESTAS PROXIMAS NAVIDADES.



### ESTRIVILLO.

«Alégrense las flores,  
corran las fuentecillas,  
que ya huyen las sombras  
y se aparece el día»

En la noche mas oscura,  
mas tenebrosa y mas fria,  
que en pavorosos horrores  
era sombra de sí misma:  
Cuando mudos los arroyos

y heladas las fuentecillas,  
de los valles son tristeza  
las que siempre fueron risa:

Cuando todos con las sombras  
en el silencio yacian  
sepultados en tinieblas  
de la noche á quien imitan:

La Luz sale tan á tiempo  
que vino á darles la vida,  
y en tal noche fué la gracia  
nacer el Sol de justicia.

Nace en los brazos del alba  
llorando entre su alegría,  
para enseñarnos que siempre  
nace el llanto entre la risa.

A las estrellas mas altas  
dan unas pajas envidia,  
que humildes logran lo que ellas  
no merecen por altivas.

La hermosa altura del cielo  
de esta ventura no es digna,  
que cuando Dios baja, solo  
es de lo humilde la dicha.

Corazon si hoy á Dios buscas,  
baja, que cuando se humilla,  
quien mas abajo te busca  
es quien mas de El participa.

Dijeron doctos profetas  
que en Belén nacerá el Verbo,  
y al Niño le viene el *dicho*  
como nacido en el *hecho*.

Nace, y el fuego y el frio  
puestos buscan compitiendo,

mas como con Dios pretenden  
se miran todos contentos.

Un pesebre le dió cuna,  
de toda su vida empleo,  
pues por un madero empieza  
y acaba por un madero.

En él dos brutos le asisten  
tan perfectamente cuerdos,  
que de su aliento los humos  
los aplican al Sol tierno.

El portal para este Rey,  
que es espejo, afirma el techo,  
pues el Cielo en él se mira,  
y por él se mira el Cielo.

Antes que allí se ostentase  
el dichoso Nacimiento,  
sin templo paredes eran,  
y ahora paredes con-templo.

Tan altamente las pajas  
se prendaron del Misterio,  
que no admiro que estén huecas  
gozando el mayor concepto.

## ANUNCIO DE LOS ANGELES A LOS PASTORES.

Los ángeles por los aires  
vinieron con resplandores,  
cantando divinas letras  
y avisando á los pastores.

Con suaves consonancias  
alegrando van la sierra:  
«Gloria al Dios de las alturas  
y paz al hombre en la tierra.»

Cuando oyeron los pastores  
lo que los ángeles cantan,  
unos brincan de contento,  
y otros de miedo se espantan.

Todos fueron á Belén  
con regocijós y fiestas,  
y así que vieron al Niño  
tocaron las castañetas.

De todos aquellos montes  
vinieron muy diligentes  
los pastores y zagalas  
trayendo muchos presentes.

Armaron gran algazara  
con sus danzas pastoriles  
y al Niño Dios alababan  
al son de los tamboriles.

Sonando trompas y cajas  
dentro del Portal se entraron,  
y con grande reverencia  
al Rey Supremo adoraron.

Muy alegres se despiden  
de Jesús, José y María,  
y á sus casas se volvieron  
con contento y alegría.

# VILLANCICOS

## DEL NIÑO PERDIDO.

Angeles, santos y santas,  
potestades, gerarquías,  
canten himnos de alabanzas  
al Niño Dios y á María.

Y al patriarca José  
decidle con alegría,  
varon, ya teneis un Niño  
que la cola os derrita.

Y tambien nosotros  
aquí celebremos  
las presentes Pascuas  
con vino y torreznos.

Ese Niño que ha nacido  
en el misero Portal,  
es Supremo Rey de reyes,  
es Dios Padre universal.

Ha venido á nacer Hombre  
porque nos quiere salvar,  
librándonos del infierno  
y del poder de Satán.

Miradle ¡qué hermoso!  
¡como rie ya!  
y José y María  
sopitas le dan.

Con sus Padres muy amados  
este Niño se crió,  
y así fue llegando el tiempo  
que los tres años cumplió.

Sin saber cómo ó por dónde,  
de sus Padres se extravió,  
quedando el Santo y la Virgen  
traspasados de dolor.

¡Oh santos Esposos!  
no tengais cuidado,  
que el placer completo  
será al encontrarlo.

No estaba el Niño perdido,  
porque con cuidado andaba  
recorriendo sus ovejas  
que no se le estraviaran.

Llegada que fue la noche,  
pedia el Niño posada,  
por guarecerse del frio  
buscando quien le hospedara.

A una puerta se llega  
y toca con ansia;  
otro niño le abre  
y á su madre llama.

—Madre, á la puerta hay un Niño  
mas hermoso que el sol bello,  
arrecidito de frio  
porque el ángel anda en cueros.

Voy á decirle que pase  
y aquí le colocaremos;  
con nosotros dormirá  
y de cenar le daremos.

—Marcha y dile que entre,  
y se calentará,  
porque en este pueblo  
ya no hay caridad.

Entró el Niño y se sentó,  
y mientras se calentaba,  
haciéndole mil caricias  
el ama le preguntaba.

Dime ahora, Niño hermoso,  
¿cuál es tu amada patria,  
y adónde tienes tus padres,  
que acaso en tu busca andan?

El Niño respondió:  
soy de luenga tierra;  
mi patria es el cielo,  
yo vengo á la tierra.

CONSEJO DE  
COMUNICACIONES  
ETNOLOGICAS  
DE PENINSULA

Mi madre es una Doncella  
de virtud tan especial,  
que el Cielo la ha librado  
del pecado original.

Debajo de sus pies tiene  
á la culebra infernal,  
hidra de siete cabezas,  
sin dejarla menear.

Mi Padre en la tierra  
es un carpintero,  
y él del Reino empíreo  
es el Ser Eterno.

—Niño, si quieres quedarte  
con nosotros, de contado,  
te amaremos como hijo,  
y estos serán tus hermanos.

Con nosotros comerás,  
estarás bien regalado,  
nuestra ropa vestirás,  
y quedas á mi cuidado.

Dijo el Ser de seres:  
mil gracias, señora,  
yo os compensaré  
lo que hacéis ahora.

—Poned buena cama al Niño  
y hacérsela con primor,  
porque todo el mundo es poco  
para obsequiar este Sol.

¿Cómo te llamas, Bien mio?  
dímelo ya, portu amor:  
y el Niño con mucha gracia  
la responde: Salvador.

Pues este es el nombre  
que mi Padre quiere  
tenga en este mundo  
y en la vida eterna.

El ama, con el buen Niño  
toda la noche pasó  
en coloquios amorosos  
hasta que ya amaneció.

Con una risa graciosa  
el Niño se despidió:  
—señora, gracias por todo,  
y nunca os faltará Dios.

Yo me voy ahora  
á encontrar mis Padres,  
que me irán buscando  
por plazas y calles.

El Patriarca San José  
junto con la Virgen pura,  
en busca van del Infante  
traspasados de amargura.

Todo se les vuelve hacer  
preguntas y mas preguntas,  
hasta que llegan al Templo  
y allí le ven ¡qué ternura!

Está disputando  
con doctores sábios,  
y á todos confunde  
cuando abre los labios.

¡Oh Virgen llena de gracia!  
y Vos San José bendito,  
regocijad el encuentro  
de doctor tan chiquitito.

Pedidle que nos dé paz,  
consuelo en nuestros conflictos,  
y despues la gloria eterna  
por los siglos de los siglos.

Y tambien nosotros  
brindemos ufanos  
con trago y besugo  
tan dichoso hallazgo

FIN.



MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.